

Novi publica

27 DIC 1935

2
2577

ALMENA



Noviembre, 1935

2577

Sumario

Xesús Nieto Pena: De arte pictórico. *Juan Ismael*. — Índice de Revistas. Libros. — *Juan Ramón Jiménez*: Aurora, Mayo, Vida. — *Gerardo Diego*: La emplazada. — *Virgilio Nóvoa*: Elegía. — *Roberto Nóvoa Santos*: A la sombra del Arbol de la Muerte. — Dibujos de *Isern*.

Z
2577

Número 2 Una peseta

De arte pictórico

Juan Ismael

DESDE tiempo inmemorial el hombre trata de representarse plásticamente la Naturaleza con diversos medios, influidos por su personal destreza u originalidad.

El mundo—se empezó a decir y se sigue diciendo—es una cosa plástica, inefable y vibrante, amorosa y verbal, corporal y geométrica. El hombre, desde el plano de su receptividad, inventó las formas expresivas de esas cualidades, profundamente sentidas, y creó las artes bellas de la pintura de la escultura, de la música, de la poesía y de la arquitectura.

Para sus representaciones, que eran fiel trasunto de la realidad exterior o interpretación de sentimientos con las formas de la realidad, se valía de los amables medios de la Naturaleza; pero lo que nos entre-

gaban casi siempre esas representaciones era la actitud, el gesto, la forma—con el medio fiel—de “un hombre enamorado”, de “una puesta de sol”, de “un prado florido”, de “un río”, “de una montaña”, “del fuego” de una tempestad, etc. El continente exacto, pero no la emoción del contenido; así, en gran porción de la pintura clásica vemos que casi todo está por dentro; por decir, en anuncio permanente que acabará *por causarnos frío*: hay unos terribles candados en cada mirada, en cada gesto de las figuras pictóricas, que dan la impresión de que lo esencial está encarcelado, y, lo más angustioso, que nunca saldrá del secreto, que no flotará ni vivirá entre nosotros.

* * *

Un buen día algunos artistas se rebelaron contra esta limitación y pretendieron libertar esa esencia inefable por el juego de los colores, lograr la armonía y la melodía en el lienzo *por medio del color*. Otros fundaron la expresividad pictórica en *la gracia geométrica*; y hubo quienes, como los expresionistas, entendieron como ideal la libertad de expresar las visiones íntimas concebidas y los sueños, se acepten o no por las gentes momificadas...

Ultimamente se llegó a más con el surrealismo, propósito ADMIRABLE Y DIGNÍSIMO: expresar la voz del subconsciente, despertar las fuerzas primarias dormidas en lo más hondo y entonarlas SIN ESCUCHAR LA SIRENA DE LA RAZÓN, marcarlas con el dolor o la gracia suficiente, como la peña a veces mana la más secreta y oprimida agua.

Es muy útil repetir ahora las palabras de Paul Eduard sobre la "evidencia poética", dentro de la creencia surrealista:

"El trastorno de lo lógico hasta lo absurdo, el uso de lo absurdo hasta la razón, es eso—y no el conjunto más o menos sabio, más o menos feliz de las vocales, de las consonantes, de las sílabas, de las palabras—lo que contribuye a la armonía de un poema." Bretón, en el manifiesto del surrealismo, abunda en conceptos semejantes. Pues a la pintura, según esa doctrina, le cabe también representar la única realidad absoluta: la Poesía, lo bello humanizado. El mejor receptor, diremos ya, es la imagen inconsciente y espontánea de ella, que brota al concentrarse y abstraerse del mundo lógico. En la profundidad del subconsciente late el más original sentido y entendimiento del arte.

Se ha dicho del surrealismo que "padece de furor freudiano" porque se ha apropiado una concepción psicológica que manipula el doctor Freud. En realidad lo que dice el surrealismo tiene, sí, contactos con las explicaciones de la psicología moderna; pero es algo más que ésta, *explicación metódica al cabo*. Veamos lo que dice Bretón en una encuesta:

"De la psicología contemporánea el surrealismo recoge esencialmente todo lo que tiende a dar una base científica a la búsqueda del origen y los cambios de las imágenes ideológicas; es en este sentido en que el surrealismo ha querido dar una importancia particular a la psicología de los procesos del sueño en Freud, y de una manera general en este autor en todo aquello que es la resultante de una explorá-

ción fundada sobre la observación clínica de la vida inconsciente." (1)

En el surrealismo se manejan "cosas y conceptos" existentes en toda organización humana, pero "no es un juego explicable para ser explicado; los *surrealistas no pretenden explicar*. El surrealismo pide que la imaginación sea libre para representar... y "la expresión ha de renovarse con "personal" acento".

Y, lo que propugna, cierto, lo que exige, es *desentrañar ese depósito de emoción y misterio latente* bajo la conciencia humana, arrancar de nuestra lira oculta la melodía original y el anhelo PRIMARIO. Pero el hombre "está ya fundido para lo colectivo, casi sin individualidad". ¡He aquí el drama! La individualidad está sumergida, el plano de nuestra conciencia individual, de nuestras resoluciones intelectuales, *no responde al conjunto en gráfico libremente asimilado por vías naturales*, sino que entran, en avalancha, *verdades colectivas* que se imponen universal o nacionalmente. Se quiere hacer del individuo "todos los individuos" mi yo es el tuyo y el de los demás, cuando hablemos del ser del mar y de las alturas... Nuestra organización mental y expresiva es lógica, sistemática, construída con arreglo a categorías artificiales. Estamos para el surrealismo—y yo diría que para la Verdad—robados por la retina.

Casi todos los fenómenos de nuestro existir repiten el mismo ritmo, la misma cadencia, la misma melodía, en la comunidad organizada. Ritmo, cadencia

(1) "Boletín Internacional del Surrealismo". Núm. 2. Santa Cruz de Tenerife. Oct., 1935.

y melodía histórica que nos sugieren y nos graban, apenas comienza nuestro vivir, nuestra lucha.

El derecho, las leyes físicas y matemáticas nos obligan a ser "rebaño", no "individuo libre", ente justificado por su "voluntad de ser", y porque a él se deba su propia arquitectura humana.

Se es no como se quiere, *sino como la Sociedad quiere que seamos*; la sociedad nos hace a la medida de su ley. En realidad, los hombres como "seres libres" no existimos, y de esta falta de libertad, de esta servil postura, nace la fácil adaptación y servidumbre a las normas que se nos imponen. Mas con esto a la vista vengamos a plantear, consecuentemente, un grave riesgo, una presumida negligencia de la humanidad; riesgo que los historiadores no quieren apreciar, negligencia que al parecer no les incumbe.

Y es que esa organización ritual, como la exposición dogmática de los llamados "derechos y deberes del hombre", esas definiciones sutiles de la sociedad culta y humanista, ha surgido con la idea del hombre como *animal social*. Y la organización inmutable de los llamados deberes espirituales y morales, ha surgido con la idea del hombre como *animal racional y religioso*. Lo cual no abarca toda la profundidad y dignidad del alma humana, lo cual, ciertamente—esas dos señaladas consideraciones—, permitirá edificar un *mito social* y un *mito racional*; una doctrina jurídica universal, o un ídolo magnífico, *sin que lo genuinamente humano esté asimilado por esas respetables creencias*.

Porque en la poderosa organización de la Cultura humana, en el desarrollo de las potencias del

hombre, en el cuadro de las experiencias individuales, algo verdaderamente sublime *no tiene* su elevado asiento. La más hermosa cualidad se olvida y el más hondo significado se escapa: *el hombre como animal estético.*

* * *

La belleza, la creación de la belleza, es cosa puramente humana y la más importante que cabe considerar en él. Pues el inventor de la mecánica y de las Ciencias químicas—pongamos por ejemplo—se fundan valiéndose de la *verdad existente en la Naturaleza cuyo secreto logró ser desentrañado*, mientras la creación “artística *no se funda en el orden establecido* por la naturaleza, ni en la imitación de esos perfectos mundos microscópicos que conoce el naturalista y el biólogo, sino que es algo de la exclusiva facultad humana, don único que Dios nos transfiere, capacidad casi divina que hace del artista un Creador, el dueño, el dominador de la Naturaleza, su Titán, su “vara de Moisés”, su “hermoso monstruo”.

De las entrañas de este privilegiado ser fluye el genio, por libre potestad y gracia de su mente o de su corazón, conmovidos. Somos, efectivamente, como dioses, cuando nos desencadenamos de lo colectivo, de la moda social, del “conjunto” y nos erigimos, en infinita soledad y amor, caudillos, diestros gobernadores del universo.

La Naturaleza, a la cual nos enseñaron a adorar y a imitar, *no es nunca libre*, está siempre encadenada. El hombre puede desafiarlo todo, negarlo todo y recrearlo todo... En realidad, ha rehecho ya más de

cien veces el mundo que Dios ofreció como circunstancia externa al primer ser, a la primera pareja humana.

* * *

De aquí viniendo a nuestro aviso, al riesgo que anunciamos, observaremos claramente que por no considerar al "animal estético" que somos, surge el olvido de los valores artísticos puros, y con ese olvido el convencionalismo", la multitud de prejuicios absurdos, el artificio y el amargo postulado universal de las cualidades principales humanas—la función artística pura, excluída—en manifestación cíclica que cíclicamente se destruye *para renovarla y reedificarla sobre el mismo falso cimiento.*

La Humanidad ha perdido la noción de lo que es —singularmente desde el Renacimiento—, desde que se dedicó con todas sus fuerzas a improvisar un mundo con sus experiencias y apetitos culturales. Lo colectivo, la civilización, el "progreso universal" viene aplastándonos, hundiéndonos, enterrándonos, cavando en nuestra conciencia, para sepultar las vivencias estrictamente humanas, abonando ese campo misterioso e impreciso de la subconsciencia... El hombre desde entonces viene al mundo *a repetir una aventura*, una peripecia igual, o que imita, a la peripecia anterior de otros hombres "modelos". Y en el Arte, que aquí es donde ahora nos está doliendo, la máxima de Durero (1) equivalía y degenera en axioma. (Porque a fuerza de encontrar el fenómeno artístico asociado

(1) "Verdaderamente, el Arte está entrañado en la Naturaleza; quien logra arrancarlo de allí es su dueño."

a la Naturaleza se buscó en la Naturaleza la *norma artística*, otorgándole a esta diosa falsos y ruidosos poderes.)

* * *

Pero, se objetará—aceptamos la objeción—, el individuo sigue siendo, *subsiste la individualidad con robustos ejemplos*. Sí, el individuo sigue siendo, pero la personalidad apenas le delata; está oscurecida y achicada por una serie de presiones colectivas, por un lastre extraño y duro, por ideas que nos traspasan a traición, por un caudal de prejuicios que nos transmitieron cautelosamente otras generaciones. Y por esto el artista, hoy, está siendo víctima de los errores del pasado y se encuentra impotente para despejar su individualidad de los errores adquiridos y las brumas que empañan su ser auténtico, su realidad íntima y oculta.

Por eso debemos explicarnos el noble afán de rechazar lo adquirido, a sabiendas de *que esto puede crear un desorden*. Hay artistas que demandan el auxilio de todo aquello que yace dormido en lo más profundo del hombre, raíces de la efectiva individualidad, residuos verdaderos del ser antiguo, consumido y derrotado...

Y ¿no es verdad, que lo que Freud apellida subconsciente, es un centro esencial de vivencias humanas retenidas, sumergidas y ocultas en nuestro ser?

¿No es el sueño, la *verdad escondida* que sólo se ve cuando no se puede poseer, esto es, cuando están los ojos y la razón cerrados al mundo habitual, lo más real del verdadero hombre? ¿Sacudir ese depósito del

subconsciente y esparcir sus vibraciones no será conmover lo más entrañablemente humano? ¿Y a libertar de su opresión de siglos, al instinto, no nos conducirá a algún trance original, a alguna sorpresa, a la presentación de un "nuevo mundo" transido de circunstancias estéticas?

Estamos cercando la casa fantástica de Juan Ismael llegando a sus preguntas...

¿Es que la vaga sensación poética expresada torpemente, gramaticalmente, cada día, en centenares de obras, no brotará tal vez de estas profundidades?

El preguntarse cosas semejantes justifica ya la actitud abnegada de artistas como Ismael, que saben renunciar a lo más fácil, al camino trillado de cada día.

Porque lo evidente ya para nosotros es que no ofrecen los esquemas de la Historia que ayer y hoy regalaron y regalan, y menos las pretensiones de la Filosofía del Arte y de la misma Historia, gracia suficiente, posibilidad de fe, redención. Hay horas en que la "voz interior"—¿el instinto desesperado?— protesta contra las doctrinas que nutren nuestro pensamiento. "¡Demasiado artificial!" El hombre puede enjaularse en un "sistema" como la nota musical en el pentágrama, pero es por imperativos de orden, de moral, de lucha y de concierto; pero el acomodarse a una cosa no es fundirse plenamente con ella. Pues nuestro acomodamiento intelectual y social a lo ya establecido no nos libra de un convencimiento íntimo de haber abandonado "nuestro manantial", la verdadera patria. La música no es el instrumento bien templado. Y nosotros parece que hemos confundido—porque lo

oímos sonar—la música con el instrumento. Esa Historia del Arte que nos enseñaron y aún prevalece tiene algo de “emboscada”; encontramos en sus ejemplos muchas formas, casi siempre formas vacías. A lo sumo cabe considerarla como una *suma de razones*; pero no de *fenómenos artísticos verdaderos*, es decir, extrarracionales, ya que surgen fuera del círculo de la razón.

Esto no es una tea ardiendo que se lanza a quemar el venerable rostro de la pintura clásica. Giotto, Fra Angélico, como Rafael y Leonardo, como Velázquez y el Greco, etc., son artistas supremos pese al concepto que modificaba sus anhelos creadores. La fuerza del Arte no la da el concepto que se tenga del Arte, a veces brota a favor o en contra de los individuales prejuicios.

Pero es un hecho que requiere aplausos este llamamiento de los artistas más modernos a fórmulas de extrema sencillez e ingenuidad, y su ideal, cultivo de las sugerencias de la pintura primitiva, luchando contra “la pintura imitativa, comparativa y fotográfica”.

Por eso encontramos en esa aparente anarquía juvenil una bella fórmula de libertar el individuo... El hombre primitivo no dejaba abandonada su individualidad al fundirse en comunidad con la familia, el “clan”, la tribu, etc. Sabía guardar su libertad y mantenerse en su órbita aún cuando se sentía—víctima del terror y de la ignorancia—terriblemente inseguro.

Pues otro drama nuestro de los hombres actuales vivientes es que el mundo que nos han construido es como una selva, como una muralla—erizada de estilo—que nos deja ver el verdadero horizonte.

El artista primitivo—señalamos ahora con especial amor, aquél que meditó y soñó en las Cuevas de Altamira—se daba una admirable capacidad de síntesis para reflejar lo real estéticamente por esa desnudez y sencillez de su conciencia, “por trasladar la subjetiva apreciación artística *sin intermediarios* a la fría pared, desinteresadamente. Para describir las cosas les bastaba sugerirlas con un movimiento, una huella, un gesto, unas líneas...

Pues una semejante pretensión en la pintura moderna está sirviendo de piedra de escándalo a los públicos rutinarios. La pretensión de hallar las formas artísticas buscando desde dentro de nosotros afuera, no se tolera.

Eso le movió a Juan Ismael a abandonar sus antiguas posiciones “realistas” y acompañado de un impulso extremo que va desde lo más fisiológico a lo místico, un anhelo de amor y poesía, ha forjado su nueva obra donde rechaza “la pintura por la pintura”, donde utiliza la pintura como vehículo expresivo del pensamiento y sentimiento poético y original que le “torturan”.

Xesús Nieto Pena

Revistas

REVISTA DE OCCIDENTE.—Número CXLVII. Madrid, septiembre.

Antonio Marichalar, Cuestión personal; *D. H. Lawrence*, Isla, isla mía; *Karl Vossler*, Introducción a Gracián; *Francisco Rivera Pastor*, Economía y vida. Notas: *Antonio de Obregón*: Antonio Espina, "Romea o el comediante". *José Antonio Maravall*, Europa en crisis.

CRUZ Y RAYA.—Número 30. Madrid, septiembre.

Xavier Zubiri, Filosofía y Metafísica; *Jaime Sabartés*, Picasso en su obra; *Picasso*, Antología gráfica; *J. B.*, El rescoldo (Manuel Bartolomé Cossio); *Miguel Pérez Ferrero*, Vida de Ramón.

CABALLO VERDE PARA LA POESIA

Ha aparecido el segundo número de esta publicación, que inserta, entre otros, originales de *Neruda*, *Jorge Guillén*, *Serrano Plaja*, *Alberti*.

Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras.

Ha aparecido el primer número de esta revista. Gran idea y plena realización. Quiere extenderse a todas las materias que en la Facultad se cultivan y al mismo tiempo vivir en realación con las demás universidades españolas. Siguiendo estas normas, inserta originales de muy diverso contenido de *Carlos A. del Real*, *Dario Fernández Flórez*, *Maria Rosa Alonso*, *Ezequiel E. Benavent* y *Anselmo Romero*; un texto de *Aristóteles*, traducido por *J. Marias*; *Bibliografía y Noticias de la Facultad*.

Publicará cuatro números por curso. La edición es de *Aguirre*. Lo único que encontramos escaso (quizás sólo sea en este número) es lo referente a la vida interna de la Facultad. Quisiéramos que en este punto fuesen las informaciones de *Cuadernos* más amplias, aunque esto fuera en perjuicio de la parte literaria, mejor lírica, que a nuestro juicio debe ocupar en *Cuadernos* un lugar muy secundario, para que no asfixie lo personal al rigor científico que ha de ser centro de su actuación y base de su prestigio fuera de los límites de nuestra Facultad de Filosofía y Letras.

libros

JOSE GUARDIOLA ORTIZ: *Gabriel Miró. Biografía íntima.*—Madrid. 1935.

En el quinto aniversario de la muerte del escritor, Guardiola Ortiz—amigo suyo—publica la biografía íntima. Editada lujosamente por "Signo", ha sido impresa en Alicante, para que no faltase nada al cuadro de evocaciones que sugiere.

La personalidad literaria de Gabriel Miró crece a medida que nos vamos alejando de su vida. El área de admiración por su obra, circunscrita a una minoría selecta hasta hace poco tiempo, se va ensanchando día a día de modo hartamente ostensible. Porque el placer poético de su prosa no se ciñó a un gusto exclusivo, ni a los moldes de una sola generación. Fué engendrado para siempre. De aquí el interés de todas aquellas publicaciones que nos ayuden a saborear la creación y la obra.

Las trescientas páginas de Guardiola Ortiz nos ofrecen una gradación de emociones que hemos de encontrar—más o menos veladas—en las novelas de Miró. Intentaré marcarlas.

Había nacido en Alicante, el 28 de julio de 1879. Primeros recuerdos y educación en la escuela, con sus lecciones de Historia Sagrada de los sábados.

Personas que cerca de él vivían: sus padres, el maestro—D. Marcelino, el del Humo Dormido—, "menudo, de aspecto enfermizo, de huesecitos tan frágiles y decrépitos, que no semejaban originariamente suyos, sino usados ya por otro y aprovechados con prisa para su cuerpo, y cuando hablaba se oía su voz como un airecillo que atravesaba un cañaveral reciente"; su tío, Lorenzo Casanova, pintor alcoyano, hombre de ojos "que reían melancólicamente", que había residido en Roma y fué compañero de Fortuny y Rosales, refugiado—joven aún—en su hogar sin hijos de Alicante, con su huerto monástico, dulce y tranquilo, recreo de los ojos de Miró; Nuño, el viejo criado nacido en campos de Jijona, los campos de las uvas "que se maduran y enfrían dulcemente en las cepas hasta navidad".

Estudió Miró en Santo Domingo de Orihuela. Colegio de padres Jesuitas, al que conocemos tan bien, después de leer sus obras, como si allí hubiésemos sido colegiales; sus claustros, sus huertos, su iglesia—aficiones litúrgicas—y la enfermería “desde cuyas ventanas había sentido las primeras tristezas estéticas, viendo en los crepúsculos los valles apagados y las cumbres de la sierra encendidas de sol”. Al salir de Orihuela se da cuenta de que “en las horas de melancolía y retraimiento se había adentrado en su espíritu, escudriñándolo, sutilizándolo con sus observaciones y gozándose al contemplar cómo era capaz de apreciar tras-pasado de ternura la participación hallada entre las cosas humildes del vivir—una planta, un insecto, un atardecer luminoso, un afecto de amistad—con la íntima y armoniosa de la vida humana”.

En Santo Domingo y Orihuela nacieron las mejores novelas.

Ya bachiller, cursa leyes en Valencia y Granada.

Casó muy joven, con Clemencia Maignon, en una ermita del barrio alicantino de Benaluá. En su matrimonio, dos hijas y dos novelas de humilde éxito económico.

Después, las andanzas y fracasos de opositor consignados magníficamente en el “Libro de Sigüenza”.

El primer éxito se lo proporciona “Cuento semanal”, premiando su novela “Nómada”, que se publicaba el día mismo de la muerte de su padre, 6 de marzo de 1908.

Fué después empleado de ayuntamientos, hospitales y casas de caridad, “sabré el precio de las aldas y tocas de las esposas del Señor, del lavado de sus castas camisas, quizás las acompañe en sus oraciones y éxtasis”.

Trabaja en Madrid, en el Ministerio de Trabajo, y después es secretario de los concursos nacionales de protección a las Bellas Artes. Entonces escribe: “No me encuentro, se me pasa la vida esperándome, y yo siempre fuera de mí, tropezando contra todas las esquinas, y sin verme o sin conocerme.”

Pasaba los veranos en *El Molí*, frente a Guadalest, el nido de águilas de “Años y Leguas”, o en Polop. Percibía el paisaje y el campo de Alicante con toda su alma avivada y sus sentidos sedientos. Ansias de su tierra: “Ya estamos en tratos de compra de una peña, solar de la casona, desde la que se ve el mar, dos valles, cuatro pueblos, y todo sería de nuestros ojos. Y por añadidura, nos tienta la codicia de un bançal de almendros, de olivos y algarrobos. Todo junto costará unos ocho mil reales (cuento por reales, ilusión de pobre levantino de otro tiempo)”.

Miró no pudo nunca ver su deseo realizado.

En Madrid, no frecuentaba "los cenáculos del mundillo literario, ni intrigaba para conseguir honor o merced; teniendo una pluma agilísima y una gran agudeza y finura de ingenio para percibir la ridiculez o maldad de los hombres, a nadie zahirió intencionadamente con sus palabras o con sus escritos."

Con frecuencia tuvo que sufrir el ensañamiento de la crítica. Se le arrebató el premio Fastenrath de la Academia Española. También le fué impedida la entrada en la Academia de la Lengua, a la que había sido propuesto por Palacio Valdés, "Azorín" y Ricardo León.

Murió Miró en Madrid la noche del 27 de mayo de 1930. Al día siguiente, jueves de la Ascensión del Señor, fué sepultado en la Almudena, "estando la tierra excavada, arenisca y roja de la lluvia que cayó".

Cierra la biografía un índice bibliográfico del escritor. El texto se completa con la reproducción de autógrafos, las fotos de Juan Guerrero Ruiz y los dibujos de Abad Miró, Aguirre, Aznar, Bañuls, K-Hito, Manaut, Manchón, Oncina, Parrilla, Quesada, Varela y Sánchez.

Dos observaciones, para terminar. Primeramente, en esta biografía no se puede buscar la obra de un literato o de un crítico. La ha escrito un amigo, que para el caso vale infinitamente más. En segundo lugar, se echan de menos las alusiones al espíritu religioso de Gabriel Miró, quedando en este aspecto insatisfecho el deseo de los que hemos pasado de cerca por las fuentes de ese "clericalismo estético", creación suprema del sublime prosista.—A. Penalva.

ANGEL SEVILLANO: *O Muíño Albeiro*. Prólogo de R. Otero Pedrayo.

El renacimiento literario celta es una fecunda realidad. La lengua de Alfonso X se reincorpora a la moderna lírica con gracia y ritmo nuevos. Es la voz de los cancioneros primigenios de nuestra poesía. Viene ahora ebria de cordiales melodías en este primer libro de Angel Sevillano, "*O Muíño Albeiro*". Y, efectivamente, nos suena con ecos de laborioso "*Molino Albar*"; sabe a fresco rumor de ribera, músicas de río y vuelo de gaviotas entre abedules.

Otero Pedrayo dice en el prólogo con su elegancia y autoridad: "O cantar dos muíños albeiros ha encher a noite dos montes e das ialmas". Así sea. Yo se lo ruego también a mis dioses del mar galaico.

Sevillano es buen molinero. En la tolva guarda un universo de horizontes. Pero, ante todo, es un poeta gallego y, como tal, se afirma en las hondas raíces de su tierra; dice las saudades de su raza, con voz muy nueva, fiel a su pasado y a su presente. Por que lo más peculiar

de la lírica gallega es una frágil y brumosa melancolía, acorde con las tonalidades del paisaje y del espíritu. Yerran quienes no quieran comprenderlo. El amor y el mar, la muerte y la naturaleza—y una sigilosa expectación ante el misterio—, serán ecuaciones fundamentales en los problemas planteados a la poesía del noroeste español. Sevillano ya empieza a comprenderlo.

Este, como confiesa su autor, no es un libro de unidad absoluta, sino "de trayectoria o de parábola". Lo inicia una colección de poemas, primeros ensayos que acusan las evoluciones experimentadas por el poeta; son bellos, pero no dicen nada nuevo. Y sigue el verdadero "Muíño Albeiro". Este ya es otro mundo. No importa que en él nos parezca oír, a veces, como el eco de alguna voz conocida, más bien pura coincidencia inconsciente; el acento de Sevillano es propio e interesante y se puede situar con perfecta claridad.

Aquí, la voz emocionada y quejumbrosa, vivencia de cántiga:

"Amor vai co'a man aberta,
ai amor,
rotando o ar o pelouro
bermello do corazón"...

Y la nostalgia de la tierra cuando el poeta huye, remero de esperanzas, por las rutas del mar y de la vida; vaga expectación y recuerdo que le transfigura e ilumina la proa:

"Mariñeiro dos cansos ollares,
as lembranzas de onte amarran a terra"...

"Proa os mares intactos
corazón, dorna bermella"...

Y la sombra del amor, que es también resplandor del horizonte marino del poeta, pura, fervorosa, impenitente:

"Somentes as tuas augas
delimitan a miña paisaxe".

Para mí, lo mejor del libro es el último poema, elegía a Feliciano Rolán, gran marinero perdido:

"¿Qué cucorrei nos conta nosos pasos?
¿Qué outa estrela fitanto este silencio?"

Agil, audaz, vigía, Galicia tiene en Sevillano otro futuro capitán de sirenas y de vientos azules.—V. *Nóvoa Gil*.



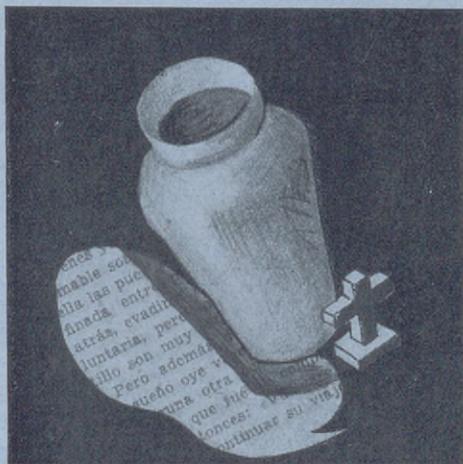
Aurora, Mayo, Vida

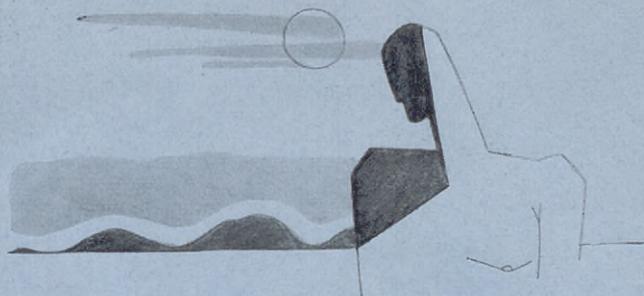
No es negra
la tarde,
la cumplida tarde.
Si es sangre que sigue,
es grana que nace.

No es seco
el otoño,
el cumplido otoño.
Si es sangre que cae,
es siembra de oro.

No es pobre
la muerte,
la cumplida muerte.
Si es sangre de fondo,
es mina de rey.

Juan Ramón Jiménez





La Emplazada

Palidece la mar, hinchada en parto,
y, entre angustias de muerte, estrecha y lenta,
aborta una ovoidal, sanguinolenta
luna hechizada en su menguante cuarto.

Su lumbre funeral, color de esparto,
recobra al ascender la cenicienta
y a su madre, rendida parturienta,
baña en la lividez del sobreparto.

Alta, por ondas lácteas navega
y en derredor difícilmente anega
magnitudes de estrellas infantiles.

¡Oh triste luna, pálida señora!
De aquí a diez días, juntos tus perfiles,
vas a morir en brazos de la aurora.

Gerardo Diego

Elegía

Duelo y Tiniebla

por *ROBERTO NÓVOA SANTOS*

Quiero llorar la fuga de tu río.
¿Qué álamos si vieron tus ardientes
ondas no se enlutaron?
Aún llevo tu presencia en mis raíces.
El agua esclarecía en tu molino
el iris de la siembra milagrosa.
Y era una honda música despierta
lo que tu voz decía hacia el misterio...
¿No viste la tormenta en el paisaje?
Se nos rompió el espejo de la risa.
Con una llaga abierta por el rayo
nos dejaste el sendero.
Y rezumó la sangre estremecida
un sabor de salmuera y de retama.

¡Oh, resplandor caído
en mar oscuro! ¡Oh, viento!
¡Bajel de lumbre ahogado!
¿Quién apagó tus horas en la niebla?
¿Qué llantos te velaron el cantar?
Yo también tengo lumbre
y ceniza en los ojos,
y esa fiebre de ser
eternamente sombra iluminada.
Pero nunca sabré seguir tu huella.
Para entrar en la Noche
con tu serenidad
hay que tener la sien resplandeciente
y una estrella de amor en el costado.
...¿Viste ya los fulgores impasibles?
¿Halló tu nave el mar de sus desvelos?
¿Sabes ahora todo, todo, todo?

Y tú, Dios de la Altura, ¡di, Señor!
¿por qué precipitaste el mediodía?
Incendiaste aquel roble,
verde aún, sangre nueva,
para officiar un rito doloroso...
Si creas ortos para las tinieblas,
llamas para los hielos perdurables,
naves para el abismo...
¿dónde el amor sublime de tu obra?
¿Qué voz ha de cantarte
si nos ahogas en suspiro y llanto?

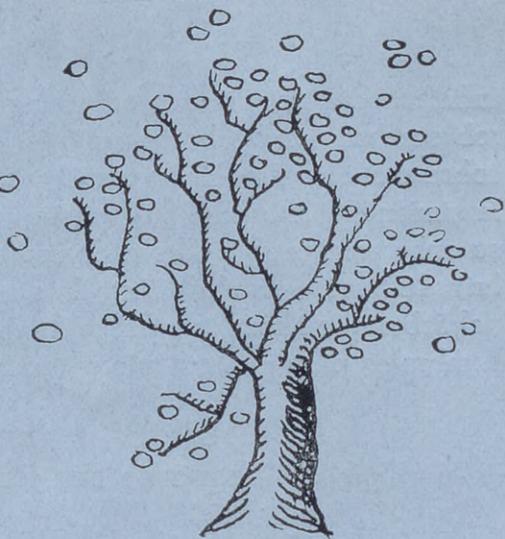
Morir...

Yo vi la muerte
azul, y blanca, y verde, junto al mar...
Sobre la tierra viene silenciosa
fría de nieblas y de oscuros ojos.
Es la serena música
que nos invita al éxtasis vigía.
Es el sueño más hondo
de nuestra vida, exacto y verdadero.
Morir...

¡Cegar la hoguera,
detener el latido,
ser humo, eco, sombra,
espectro... ¡y no ser nada
—¡nada, deidades?—nada!
¡Oh, Sueño, mudo sueño
que nunca el alba nos despertará!
¿Qué hora mensajera
has de clavar tu filo en mi aventura?
¿Cuándo, piadosa nube,
ocultarás mi sol?

Virgilio Nóvoa Gil

*A la
sombra
del
Arbol
de la
Muerte*



EL viejo de este "Arbol de la Muerte", que descansa, rendido, a su sombra acogedora, habla así a su corazón y al corazón de todos los hombres que "pueden" escucharle:

EL VIEJO.

¿Quién te ha colocado aquí, oh árbol de descanso? Sólo una inteligencia providencial fué capaz de soterrar aquí la semilla, pensando en que, llegada la hora, habría de necesitar el viajero la suave frescura de tu sombra. Fué larga y penosa la caminata, y cansado de tan largo viaje, abrasado por el sol de este mediodía, me acojo a tí para reposar bajo la inmensidad de tu copa, tan extensa y profunda como la

infinitud del firmamento constelado. Me represento, ¡oh sombra bienhechora!, un pájaro divino volando sobre este desierto, siglos atrás, y soltando de su pico la simiente que fructificó en este lugar apartado. En su sabiduría previó el ave divina que este viejo habría de buscar en el desierto la sombra confortadora del árbol que ahora le protege de la brasa del sol. Tu sombra es para mí contento y reposo.

EL ESPECTRO DEL ARBOL.

Tu pregunta no admite respuesta, y si la tiene, no soy yo quien la conozca. Cuando vine a la vida no tenía consciencia, pues la simiente ignora siempre la cripta de donde procede, y cuando la semilla se torna árbol frondoso, éste no conserva memoria alguna de sus profundos y remotos orígenes. Ya que diste con mi sombra, descansa en ella sin preocuparte de ninguna otra cosa.

EL VIEJO.

Pero siento necesidad de debelar la fuerza previsoras que te puso en el término de mi ruta para holgura y descanso del cuerpo y del alma. ¿No debo, por ventura, gratitud al ave providente que soltó en este lugar el fruto del que tú, ¡oh árbol!, has emergido tan lozano? ¿No estás tú aquí, ¡oh sombra de descanso!, para que este viajero duerma la siesta bajo el palio de sus hojas, siempre verdes?

EL ESPECTRO DEL ÁRBOL.

La fatiga del viaje hace que confundas los términos. Has dicho "necesidad", y lo que sientes es sólo "curiosidad". Tu única "necesidad" es el descanso, y ya lo alcanzaste en el momento en que mi copa sombreó tu cuerpo. Yo te digo: cuando te acoges a una sombra para huír del ascua viva del sol y para reposar de las fatigas del viaje, no te preocupa el porqué se hacen las sombras y penumbras, sino que te recoges a disfrutar del sosiego y de la frescura que te brindo. Toma mi consejo; ¡reposa y duerme!

EL VIEJO.

Mitiga mi sed de sabiduría, ¡oh árbol milenario, que has brotado al mismo tiempo que se encendió el primer amor sobre la tierra! ¿Estaré condenado a ignorar para siempre la verdad de las cosas? He preguntado esta "verdad", y en pos de ella he trepado a las cumbres más altas y hundime en los valles más ahogados; he bañado mis ojos en la luz púrpura de muchas auroras y he oteado en la oscuridad de las noches tempestuosas; he auscultado todos los ruidos del mundo, y pulsé el corazón de las bestias y de los hombres, y apliqué la mano sobre mi propio corazón... Ahora, como antes, cuando caminaba hacia tí, seguro de respaldarme en tu tronco, torno a preguntar: ¿Quién fué el sembrador?

EL ESPECTRO DEL ARBOL.

¡Reposa y duerme! La verdad que ignoras sólo llegará al alma cuando tu sueño no tenga despertar.

EL VIEJO.

¡Sea! Preciso descanso. Al término de mi vida no hay quien calme la sed que seca el alma. Ya ves, ¡oh árbol de mi última hora!, que acudo a tí para entregarme a la siesta que ha de restaurar para siempre mi escasas fuerzas.. Has de saber que me persigue la visión del pájaro divino que dejó caer aquí, de intento, la semilla de la que se hizo luego tu tronco y tu perenne verdura. Pienso que es a él a quien debo la felicidad de este momento. Me siento sin fuerzas para hablarte y el sueño me invade... Ya me dispongo a seguir tu consejo. ¡Duerma el viejo la siesta!

* * *

Acomodóse el viejo lo mejor que pudo, el dorso apoyado sobre el tronco del Arbol de la Muerte, las manos enlazadas en actitud de orar y la cabeza inclinada sobre el pecho; entornó los párpados y, al mismo tiempo que esplendía en el rostro un gesto de serena beatitud, quedóse profundamente dormido.

Viene ahora otro hombre en busca de la sombra; éste no es viejo, ni parece haber destrozado los pies en una larga caminata. Sin duda fué breve el viaje; pero es tal la expresión de cansancio y de aburrimien-

to, que endereza sus pasos hacia la misma sombra acogedora, en la misma dirección que siguió el viejo que ahora duerme el último sueño. Al intentar sacudir la cabeza del anciano para despertarle, le interrumpe la voz de

EL ESPECTRO DEL ARBOL.

¡No turbes el sueño del viajero que llegó antes que tú!, pues él vino en persecución de lo que tú mismo procuras. ¡Alcanzó la santa paz deseada, y así puedes contemplarlo a tu gusto!

EL JOVEN.

Vengo, en efecto, a sentarme y a dormir a tu sombra, como el compañero que ahora descansa a un lado; pero me inquieta un enigma: ¿Puede señalarme la voz que me habla quién fué el que plantó en este lugar el Arbol que me procura la fresca apetecida? Quisiera, antes de dormir, conocer "tu secreto", ¡oh sombra bienhechora!

EL ESPECTRO DEL ARBOL.

Eso mismo inquirió el viejo que reposa a tu vera, y, lo mismo que a él, debo decirte que la respuesta es como un tesoro hermético que sólo lograrás descubrir cuando duermas el último sueño.

EL JOVEN.

¿Y estás seguro, ¡oh árbol de mi descanso!, que llegará ese día, esa hora en que yo pueda abrir la caja de mil cierres secretos y descubrir a mis ojos el tesoro encerrado en ella? He reflexionado alguna vez sobre el enigma que te planteo, y entre todas las posibilidades, he concluído por agarrarme a una...

EL ESPECTRO DEL ARBOL.

Te interrumpo, joven viajero, para decirte que tu viejo camarada me habló de un pájaro previsor, de un ave divina que dejó caer en este lugar la semilla del árbol. Eso dijo él, pero yo nada sé de tal enigma.

EL JOVEN.

... Decía que, de todas las posibilidades, he trocado una de ellas en "probabilidad" o en "seguridad". No pudo ser la mano del hombre, puesto que tú eres más viejo que la Humanidad, que acude a tí afanosa de pervivir descansando; ni creo tampoco que tenga razón ese anciano, pues no hay ave que pueda volar hasta un paraje tan remoto y solitario, y más solitario aún cuando tu tronco, ¡el único tronco de árbol!, no se erguía en la inmensidad de este desierto. ¿No juzgas más seguro que haya sido el azar la fuerza que arrastró la semilla a estas latitudes? Quiero decir: un huracán formidable que vehiculó,

desde los confines de la zona de vejetación, la semente que había de prender en la tierra que ahora piso y de la que tú sorbes la savia que se mueve y circula en sus vasos. ¡Qué de huracanes no transportan a diario despojos muertos y granos fructificables a enormes distancias!

EL ESPECTRO DEL ARBOL.

Prosigue, si aún no llegó el momento de entornar los párpados.

EL JOVEN.

Es ya inminente; pero antes quiero que sepas el sentido de mi despedida. A buen seguro que mi santo y viejo compañero llegó hasta tí consumido el cuerpo y anublada el alma, como una antorcha que se apaga por falta de combustible. Así fué el sueño del santo. Pero mi situación es otra. Yo todavía estoy en plena madurez: el cuerpo erguido, la sangre hirviente, los nervios y los músculos tensos, el alma ágil y bien despierta. Mas es tal la saciedad de vivir, el desgano de vivir, que aliento la creencia de que no tiene sentido alguno mi viaje. Como nada me conmueve, me siento "vacío", y aspiro a matar mi aburrimiento en el descanso.

* * *

Dijo, y se tumbó el joven a los pies del santo que estaba descansando. Mas en esto aparece en el horizonte la silueta de un niño. Corre el infante hacia el lugar en donde se yergue el Arbol de la Muerte, y al ver a un viejo y a un joven adormecidos, rompe a gritar: "¡Padre, padre!" El infante, cansado de jugar y extraviado ahora en un lugar solitario, torna a llamar por su padre y a solicitar descanso: "¡Preciso dormir, padre!" Ninguno de los dos hombres despierta a las voces y al llanto del niño, y, para consolarle, deja oír su voz

EL ESPECTRO DEL ARBOL.

Tu padre reposa. Si no quieres jugar acomódate cerca de tu padre, y descansa, y duerme. Dime: ¿No preguntas tú, como los otros, quién me ha colocado aquí para protegeros de los rigores del sol?

EL INFANTE.

¡Esa voz no es la de mi padre!... ¿Qué me importa quién te haya plantado en ese sitio? Digo que quiero descansar y dormir.

EL ESPECTRO DEL ARBOL.

Ya duerme también el niño; sin duda, el más sabio de los tres, pues ni ha preguntado ni le importa

un ardite quién haya podido ser el autor de mi plantación. ¡Terrible sabiduría la de la infancia!... De los tres que ahora reposan a mi sombra, el viejo ha consumido todo el combustible de su cuerpo, como una vela cuyo pábilo ha sorbido toda la cera derretida al calor de la llama; el joven se ha tumbado a dormir cuando aún podía soportar muchas vigiliass, como un velón que se apaga a mitad de la altura porque la mecha no llega a donde termina la cera; y el niño es como la antorcha que, apenas encendida, la apaga una ráfaga cuando hay todavía cera y pábilo para continuar alumbrando. Los tres hanse dormido santamente.

* * *

Apenas cayó dormido el infante va hacia el Arbol de la Muerte una doncella. Va hacia él con ánimo de descansar; pero al apereibir los tres cadáveres—del viejo, del joven y del niño, que duermen el sueño eterno—, gime, y grita, y trata de huír. Es tal el pavor que flota en las líneas del cuerpo, tales los gemidos, y el llanto, y la congoja, tan violentos los movimientos en que se desata para huír de aquellos silenciosos compañeros, que enmudece la garganta espectral del Arbol de la Muerte. Después de una lucha terrible, cae, al fin, exhausta, con un gesto de horror en la cara y en actitud de crispadura el cuerpo. Por última vez deja oír su voz

EL ESPECTRO DEL ARBOL.

¿Por qué resistirse, cuando sabemos que es inútil toda resistencia? ¿Por ventura no es más sabio y más confortable entregarse al descanso, cuando el descanso sale al encuentro de las criaturas? Quienes han sentido su necesidad, quienes se han entregado a él y quienes llegan a él con el pensamiento virgen de fantasmas, no sufren tormento alguno, y destejen su vida en el último sueño con la tranquilidad del que cumple "su deber postrero". Pero yo os digo también, ¡oh criaturas!, que la doncella enferma que se resistió a sentarse y a dormir al lado de sus compañeros, a la sombra de mi palio de verdura, mora ya en la paz infinita de Dios. ¡Ahora ya saben ellos quién me trajo a este lugar desolado para descanso de los hombres!

Roberto Nóvoa Santos

